

Verónica Ortega Cabrera* y Víctor Germán Álvarez Arellano*

Dos temazcales aztecas en el área urbana de la antigua ciudad de Teotihuacán

La excavación de dos estructuras subterráneas con techos abovedados en conjuntos arquitectónicos del Posclásico tardío, localizados en el área urbana de la antigua ciudad de Teotihuacán, motivó el desarrollo de una investigación acerca de los temazcales prehispánicos, por ser las estructuras más parecidas a las encontradas en los sitios Cuchitepanco: N4E3 y Texalpa 1: N3E3 durante excavaciones de salvamento arqueológico en el poblado de San Francisco Mazapa, Teotihuacán. Dichas estructuras aportan información novedosa sobre diversas características arquitectónicas que pudieron tener los temazcales en los asentamientos semirurales que ocuparon el valle de Teotihuacán durante el Posclásico tardío, así como de la importancia del baño de vapor en las actividades domésticas y rituales.

Los temazcales mesoamericanos

Los temazcales o baños de vapor varían en su forma y práctica en las distintas regiones en que se utilizan; sin embargo, se trata siempre de aposentos reducidos con techos bajos, sellados a la intemperie y oscuros. Tuvieron un uso difundido en la Mesoamérica prehispánica, según demuestran los vestigios encontrados en diversos sitios arqueológicos tanto del centro de México como del área maya, al grado que Kirchhoff (1985) los considera uno de los rasgos que definen esta vasta región cultural. Particularmente durante el Posclásico tardío, el temazcal tuvo una importancia religiosa y terapéutica para los aztecas, que no pasó desapercibida por los frailes evangelizadores, como demuestran las descripciones de fray Bernardino de Sahagún en el *Códice Florentino*, que hasta el momento son de las más completas acerca de sus usos y beneficios. Existen registros de temazcales en las *Relaciones geográficas*, donde se hace mención de su difusión e importancia en la salud de los indígenas hacia la segunda mitad del siglo XVI (Romero, 1998: 13). En el siglo XVIII sobresale la descripción detallada de los baños de vapor desarrollada por Clavijero (1976), quien resalta el uso de la bóveda en su arquitectura como una clara influencia española, además de referir que incluso había temazcales carentes de hornilla, cuyos dueños calentaban en el fogón del hogar las piedras que después intro-

*Departamento de Protección Técnica y Legal de Teotihuacán, INAH. veronicabmx@yahoo.com.mx

ducirían al baño y sobre las cuales arrojaban agua para producir el vapor (*ibidem*). Los registros de Clavijero muestran formas muy semejantes a la de los hornos de pan, “[...] pero con la diferencia de que el pavimento del temazcal es algo convexo y más bajo que la superficie del suelo, su entrada, semejante también a la boca de un horno, tiene la altura suficiente para que un hombre entre de rodillas y en la parte superior de la bóveda hay otro agujero como el de la hornilla [...]” (Moedano 1961: 41).

Alcina (1980) define una serie de elementos que componen los temazcales mesoamericanos, elementos que pueden o no presentarse y cuyas formas son distintas en la mayoría de casos, conformando un patrón variable; dichos elementos son: sala de vapor o cámara central, hornillo, puerta, ventilador y desagüe. Su planta puede ser rectangular, cuadrada o circular, y su ubicación se ha reportado sobre el terreno, semisubterráneos o subterráneos; el techo puede ser de dos aguas, plano o cupuliforme; el tamaño del temazcal varía según la región, costumbres y usos. De acuerdo con Moedano (*ibidem*: 50), después de la Conquista las formas arquitectónicas del temazcal se vieron enriquecidas con otras nuevas, por lo que actualmente los hay rectangulares, circulares, cónicos, poligonales y mixtos; con techos planos, de dos aguas y de bóveda.

Según Bulnes (2001: 155), la presencia del temazcal en los códices habla por sí misma de su importancia en la vida e instituciones del México antiguo al momento de la Conquista. El registro detallado de algunos de estos baños de vapor nos permite visualizar con precisión su forma y función, además de que algunas anotaciones en los códices constituyen testimonios claros de la preocupación que existió acerca de su sobrevivencia.

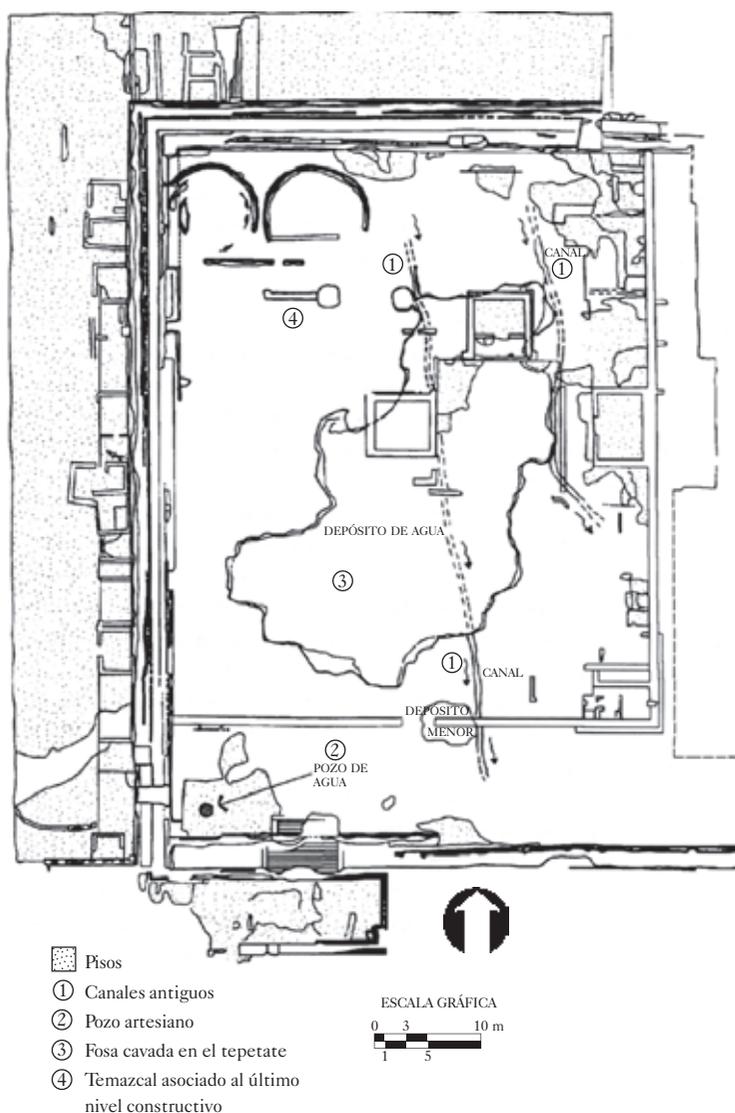
Los temazcales en Teotihuacán

En el área que ocupara la antigua ciudad de Teotihuacán se han recuperado escasos datos relacionados con este tipo de estructuras para el periodo Clásico, y los encontrados se ubican so-

bre todo en el área monumental, como el posible temazcal localizado en el cuadrángulo norte de La Ciudadela “[...] el cual conserva únicamente su planta circular, de 2.35 m de diámetro promedio y una entrada bastante alargada y angosta de 4.80 m de largo por 65 cm de ancho [...]” (Cabrera, 2005: 150), aunque por no contar con mayores evidencias que confirmen su uso como baño de vapor, existe la posibilidad de que se trate de un horno para la cocción de cerámica (*idem*) (fig. 1). Otro ejemplo interesante fue registrado en el Conjunto de Los Glifos del sitio La Ventilla 92-94; sus restos consisten en una banqueta en cuya base se encuentra un drenaje o canal; sin embargo, no se definió por completo el espacio ni su asociación con el resto del conjunto arquitectónico, pero de confirmarse su uso como temazcal tendríamos uno de los ejemplos más tempranos del baño de vapor en el Altiplano central (*idem*), ya que podría fecharse hacia el año 200-250 d.C. (fig. 2).

Sin embargo, contamos con mayor información sobre la existencia de temazcales para el periodo Epiclásico, ya que en construcciones fechadas con esa temporalidad —debido a la asociación directa de cerámica Coyotlatelco— se han reportado estructuras que muestran todos los elementos necesarios para considerarse como baños de vapor; tal es el caso de dos estructuras localizadas al norte de la pirámide del Sol, entre ésta y la plataforma en U que la rodea, donde se ha encontrado una serie de habitaciones que podría conformar un pequeño asentamiento doméstico (Cabrera y Gómez, 2006: 243-246). En este caso el temazcal mejor conservado

[...] es de planta rectangular y mide 3.70 m de largo por 2.60 m de ancho [...]. El piso de su interior es de hormigón con un acabado fino de estuco blanco pulido [...]. El espacio interior del temazcal está separado por un muro de piedra en dos secciones simétricas ubicadas al norte y al sur; un profundo drenaje orientado de sur a norte separa ambas secciones al este y al oeste. El conducto se inicia en el fondo del cuarto comunicado mediante una ventanilla con una oquedad circular que se halla ligeramente incrustada en la base del muro posterior. La oquedad es precisamente el fogón u hornilla, la cual tiene una pared irregular y fue



● Fig. 1 Posible baño de vapor detectado en el cuadrángulo norte de La Ciudadela (tomado de Cabrera, 2005: 150).

construida con piedras de diferentes tamaños que actualmente conservan huellas de exposición al fuego [...] (*ibidem*: 243-244).

Además del ejemplo anterior, se encontraron los restos de cuando menos otros dos temazcales en esta área con características distintas al descrito, aun cuando conservan los elementos básicos de este tipo de estructuras, tales como el canal de desagüe, las banquetas y las hornillas. Estos baños de vapor sobresalen del resto de construcciones por sus buenos acabados (*ibidem*: 245), lo cual posiblemente indica su im-

portancia para los ocupantes del asentamiento (fig. 3).

En casos etnográficos destaca la descripción hecha por Noriega (1979: 241-242), en la conocida obra de Manuel Gamio, de un temazcal de San Martín de las Pirámides (fig. 4). A decir del autor, los baños de vapor eran muy comunes en los poblados del valle de Teotihuacán a principios del siglo XX y dicha narración nos permite conocer a detalle la forma en que funcionaban, así como su importancia terapéutica, principalmente para las dolencias asociadas con el parto. En resumen, el temazcal se componía de

[...] cuatro paredes que sostienen una bóveda; tiene por lo regular, un metro de altura por dos y medio de largo y uno de ancho. Consta de dos partes principales: la hornilla, de cincuenta centímetros de largo, que se halla en la parte posterior, separada de la pared interior del temascal por una cortina de piedras de tezontle, bastante distanciadas entre sí y que apenas y están sostenidas por tierra. El segundo cuerpo lo forman las paredes de la bóveda, de piedra y lodo [...] o bien de piedra y cal [...]. Hay una puerta de entrada de setenta centímetros de alto por cincuenta centímetros de ancho.

Cuando se prepara un baño, la leña se acumula en la hornilla, en cantidad suficiente para calentar la cortina de tezontle y las paredes interiores del temascal (*idem*).

Gamio (1979: 241) agrega que los temazcales constituían uno de los servicios característicos con que los pueblos contaban, y se utilizaban ante todo con fines curativos, algunos eran considerados un bien común y se encontraban separados de las casas, como el que existía en Santa María Cozotlán.

Así, parece ser que la finalidad principal de los baños de vapor es terapéutica y privada, pues



● Fig. 2 Probable temazcal localizado en el conjunto arquitectónico de "Los Glifos", Proyecto Arqueológico La Ventilla 92-94, Z.A.T. (fotografía: Aldo Díaz Avelar).



● Fig. 3 Temazcal asociado a una ocupación del Epiclásico, ubicado al norte de la Pirámide del Sol (fotografía de Aldo Díaz Avelar).

por sus dimensiones sólo hay espacio para dos o tres personas, que incluirían a uno o dos enfermos y la persona encargada de aplicar el tratamiento requerido. Esto no excluye la idea de que a futuro puedan encontrarse temazcales de uso colectivo, como los encontrados en sitios mayas como Piedras Negras, San Antonio, Los Cimientos-Chustum y Finca El Paraíso (Alcina, 1980: 104-109); en Malpasito, Tabasco (Cuevas,

2004: 47-59), o el de Cuajilote, Veracruz, que además de ser de uso colectivo muestra una avanzada tecnología para la distribución del vapor (Ortiz, 1996); así como temascales suntuosos semejantes al de la Plaza Principal de Xochicalco, cuya función está íntimamente relacionada con el juego de pelota y los grupos de elite (Garza y González, 1995: 118-122).

En la actualidad se conserva la costumbre de los baños de vapor en algunas comunidades del valle, principalmente con fines terapéuticos, si bien predominan los de uso colectivo que promueven algunas empresas turísticas en los alrededores de la zona arqueológica, y su uso también está relacionado con prácticas de sanación y relajamiento.

La estructura A de Cuchitepanco: N4E3

La primera estructura que motivó esta investigación fue encontrada en una excavación de salvamento en 2000 (Ortega, 2005). El área de investigación se localiza en el poblado de San Francisco Mazapa, en el extremo este de la calle Reforma, entre la calle Chaminizal y la barranca Piedras Negras, 900 m al NE de la Pirámide del Sol (fig. 5). En el plano arqueológico y topográfico de la antigua ciudad de Teotihuacán (Millon *et al.*, 1973) se localiza en el sector N4E3 sobre la cota 2290 msnm.

A partir de la excavación se definieron dos ocupaciones con arquitectura muy característica; la primera de ellas corresponde al periodo Clásico y la segunda al Posclásico tardío. En el caso de la primera se trata de la sección norte del sitio 26: N4E3, el cual corresponde a un conjunto arquitectónico teotihuacano muy pro-

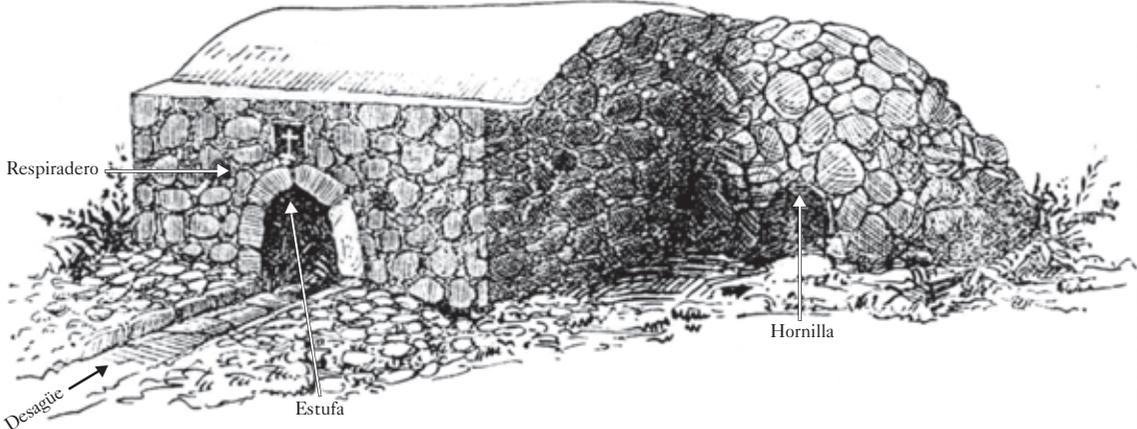


Fig. 4 Temazcal de San Martín de las Pirámides (tomado de Noriega, 1979: 241).

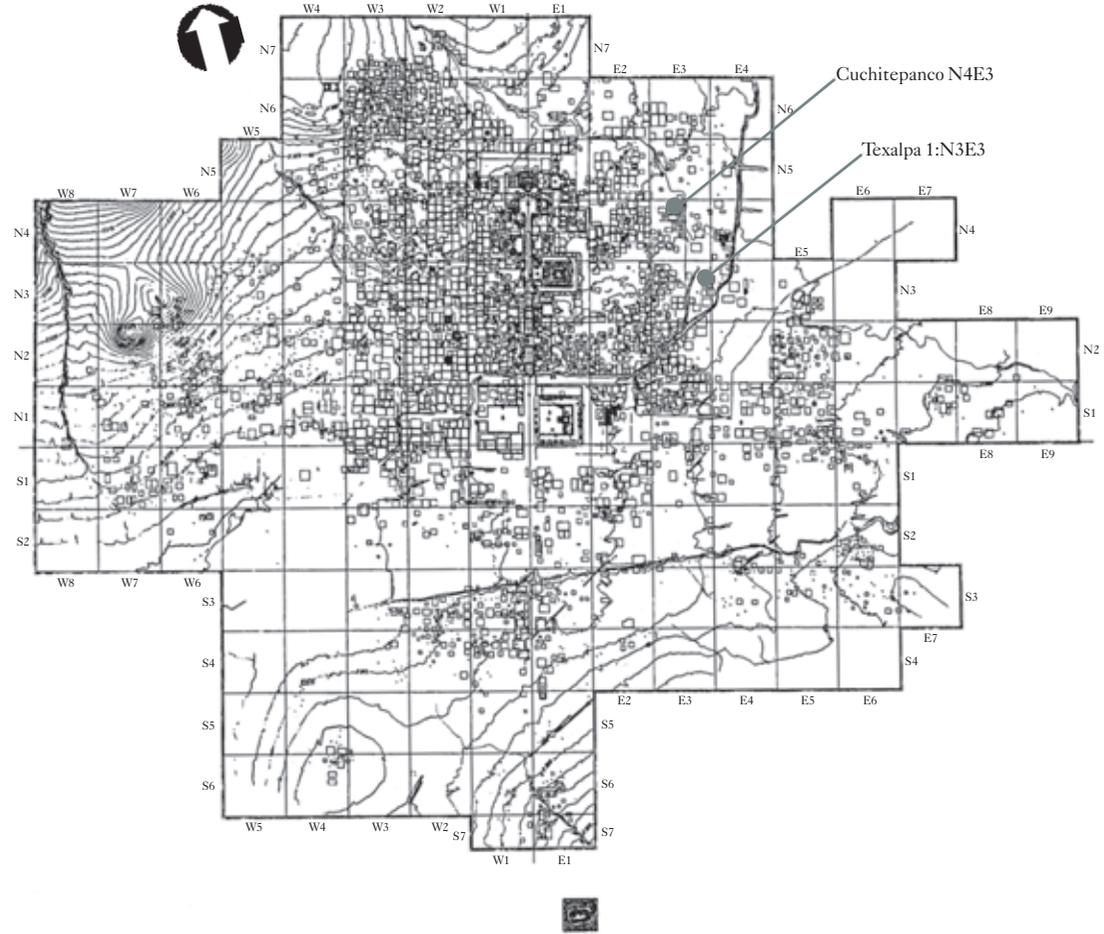


Fig. 5 Ubicación en el plano arqueológico y topográfico de la antigua ciudad de Teotihuacán (Millon, et al., 1973), de los temazcales en los sitios Cuchitepanco N4E3 y Texalpa 1:N3E3.

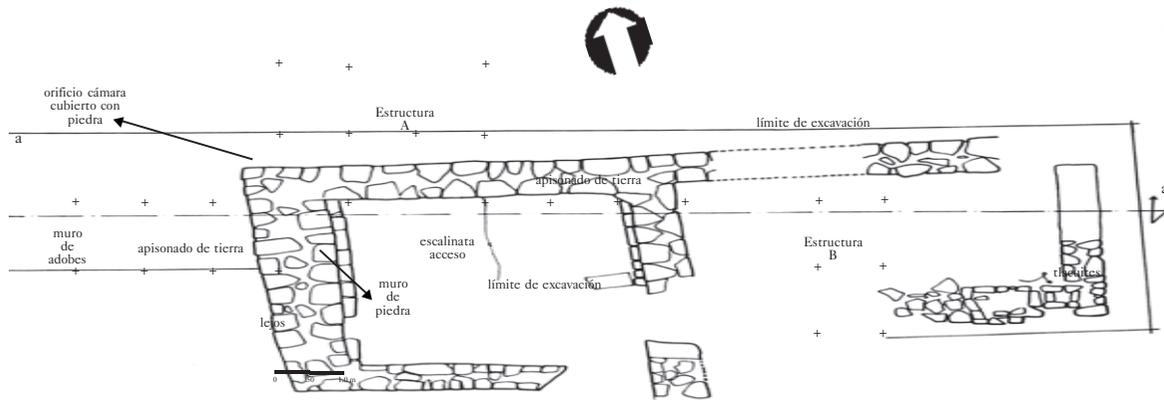
bablemente de uso habitacional, debido a la cerámica y el tipo de contextos funerarios localizados en sus diferentes áreas. Todos los espacios de este conjunto cuentan con aplanados de concreto y algunos pisos conservan escasas trazas de estuco; los muros son de piedra careada y los rellenos bajo los pisos siguen el patrón general de las construcciones teotihuacanas.

Sin embargo, en buena parte del área explorada se identificaron muros de manufactura burda (fechados para el Posclásico tardío) desplantados en los pisos teotihuacanos, alterando su distribución original y reduciendo las dimensiones de pórticos y patios para darles una función diferente a la original. De esta forma distinguimos un conjunto arquitectónico del Posclásico tardío compuesto por cuartos distribuidos en torno a un amplio patio, en cuyo centro localizamos una estructura subterránea (fig. 6).

tre 2.10 m de ancho y 2.50 m de largo en promedio, cuyas orientaciones también varían y se distribuyen en torno a un patio de 15 m de largo, en cuyo centro se localizó una estructura subterránea, que muy posiblemente funcionó en principio como temazcal y luego como tumba, debido a los restos óseos encontrados en su interior. A continuación presentamos una descripción detallada.

Estructura A

Se trata de una estructura de planta rectangular de 3.30 m en su eje este-oeste y 2.28 m en su eje norte-sur, hecha con piedras irregulares sin carear y unidas con lodo (fig. 7). La estructura se forma de una cámara subterránea, con techo abovedado y paredes rectas, de planta



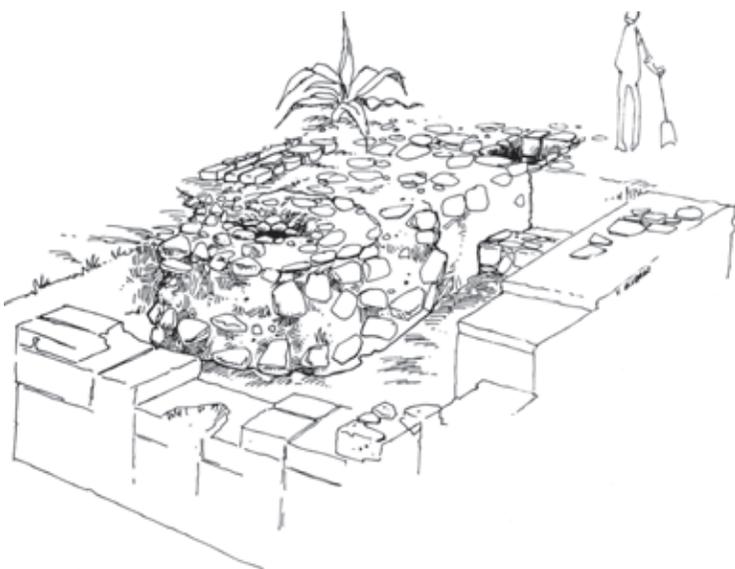
● Fig. 6 Planta de la excavación del conjunto habitacional de Cuchitepanco N4E3, en la que se aprecia la ubicación del temazcal.

La sección del conjunto arquitectónico azteca que pudimos observar se distribuye desde el límite oriente del conjunto 26:N4E3 hasta la ribera de la barranca Piedras Negras; se compone de una serie de habitaciones¹ independientes entre sí, de dimensiones variables en-

cuadrangular, conectada hacia el exterior a través de un estrecho pasillo de 0.55 m de ancho por 0.75 m de alto y 1.95 m de largo, localizado al Este de la cámara; dicho pasillo remata en una escalinata compuesta por tres escalones de diferentes peraltes que comunican al pasillo con el patio, cuya superficie se compone de un apisonado de tierra.

La cámara es de planta cuadrangular, de 1.75 m en su eje norte-sur por 1.78 m en su eje este-oeste; sus muros desplantan en el tepetate natural y se componen de piedras de formas

¹ En este caso únicamente pudimos localizar tres habitaciones (estructuras B, C y D) como consecuencia de las limitaciones del espacio, pero suponemos que debe tratarse de un conjunto extenso debido a la amplia distribución de cerámica de tipo Azteca III en la superficie de los terrenos que flanquean la calle Reforma (Ortega y Palomares, 2000).



● Fig. 7 Perspectiva del temazcal en donde se aprecia su ubicación bajo la superficie y los muros de contención (dibujo de Víctor Álvarez).

irregulares, acomodadas de modo que pudieran ensamblar unas con otras, uniéndolas con lodo hasta alcanzar una altura promedio de 0.95 m, donde comienza la bóveda. La parte externa de la cámara presenta una apariencia irregular, probablemente debido a que la estructura quedaría ubicada debajo de la superficie de ocupación, mientras hacia el interior las piedras presentan caras trabajadas a manera de que las paredes fueran lo más lisas posibles. Las piedras tienen en promedio medidas que van de 0.40 m de largo por 0.25 m de ancho, y entre ellas predomina el tezontle, aunque también hay basalto y pequeños fragmentos de lajas. El piso de la cámara está formado por tepetate natural, el cual parece haber sido nivelado para presentar una superficie más homogénea.

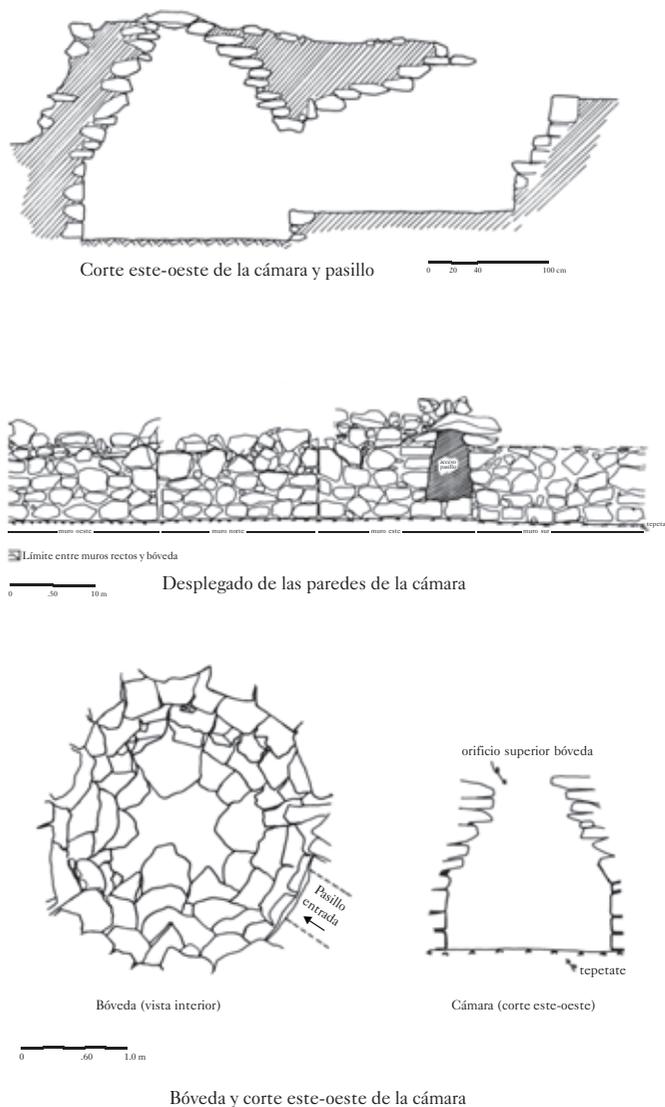
Su techo es una bóveda circular, cuyo diámetro en la base es de 1.40 m y altura de 0.70 m; las piedras que la forman se sostienen unas a otras por su perfecta disposición en círculos concéntricos, manteniéndose en su lugar por gravedad, pues no tienen mortero alguno que las una. Las piedras son alargadas, delgadas y entre ellas predominan los tezontles y basaltos. Hacia el centro de la bóveda, en la parte superior, se encuentra una ventana o respiradero de silueta circular formada por la colocación de las piedras, con un diámetro promedio

de 0.30 m a través del cual entra luz y aire a la cámara; dicha ventana o respiradero se encontraba cubierta con una gran piedra ovalada que podía colocarse o quitarse con suma facilidad, al no presentar ningún elemento que la mantuviera en su sitio sino su propio peso (fig.8).

De esta manera la altura máxima al interior de la cámara, localizada en el centro de la misma, justo debajo de la ventana o respiradero, es de 1.65 m, y en ella podían caber hasta cinco individuos de diversas complejiones y alturas, sentados o arrodillados en el piso.

Por otro lado, el pasillo localizado en el extremo sur del muro oriente de la cámara tiene una orientación de 75° al Este del norte magnético y una longitud de 1.95 m, y tanto su ancho como su altura tienden a cambiar conforme se aproximan al exterior de la estructura (Ortega, 2005: 888). Su silueta en corte es la de un trapecio, ya que los muros tienden a cerrarse conforme se elevan, rematando en un techo plano formado por lajas y piedras planas, acomodadas de manera consecutiva para conseguir una apariencia plana y homogénea a lo largo del mismo (fig. 9).

Las paredes del pasillo están hechas de la misma manera que las de la cámara, con piedras semicreadas hacia el interior del mismo y unidas con lodo, presentando desniveles asociados directamente con la cercanía de la superficie; es decir, los muros desplantan en un relleno de arcilla a 0.20 m sobre el tepetate natural, y conforme se acerca la superficie su desplante es más elevado, al igual que el techo. La escalinata de tres escalones se localiza en el extremo oeste del pasillo y permite el acceso a la estructura desde un espacio abierto. Cada escalón se compone de dos piedras de basalto semicreadas (*idem*). Toda la estructura se encontraba delimitada por dos muros que formaban un espacio a manera de cajón, lo cual permitió compactar la tierra que la rodeaba (fig. 10).



● Fig. 8 Cortes estructurales del temazcal.

La excavación minuciosa del interior de la estructura nos permitió descubrir una estratigrafía en la que pudimos observar apisonados burdos rellenos de arcilla que contenían huesos humanos y animales sin orden aparente, fragmentos de cerámica y lítica tallada, ceniza y piedras sueltas. Llamó la atención el hallazgo de un piso hecho con lajas y piedras planas que cubría toda la superficie de la cámara, el cual pudo haber funcionado como piso del recinto, aunque su nivel difería unos 0.05 m sobre el nivel del pasillo de acceso. Debajo de esta capa se localizaron estratos de arcilla con abundan-

tes fragmentos de cerámica, hueso y lítica, y ya en contacto con el *tepetate* natural se encontró una gruesa capa de ceniza y carbón distribuida de manera homogénea en toda la superficie de la cámara.

Los restos óseos encontrados dentro de la estructura son en su mayoría humanos, aunque también hay fragmentos craneales de cánidos. Todos estaban dispuestos de forma aleatoria, sin relación anatómica y con predominio de extremidades humanas (brazos y piernas), así como varias columnas vertebrales y cajas torácicas (vértebras y costillas). Se identificaron también tres cajas pélvicas completas (sacro e ilíacos), aunque también hay ilíacos solos. Resalta la ausencia de cráneos humanos, por lo que inferimos dos posibilidades para caracterizar este entierro: pudo derivarse de un acto de mutilación cuando los cuerpos aún presentaban músculo y carne, donde los cráneos fueron utilizados para otra actividad; o bien se trata de un entierro secundario en el que fueron inhumados restos provenientes de otros entierros y depositados en esta estructura ya sin carne, únicamente los huesos. En ambos casos resulta interesante la ausencia de cráneos y la abundancia de huesos largos, lo cual seguramente tiene un simbolismo que sería interesante trabajar más a fondo.

De acuerdo con información de investigadores de la UNAM —misma que ya hemos expuesto en un trabajo anterior (Ortega, 2005)—, los restos óseos pertenecen a mujeres adultas e infantes y adolescentes de ambos géneros. No se encontraron evidencias de hombres adultos, por ello podemos inferir que en este entierro se seleccionó un grupo muy específico de individuos, lo cual nos habla de posibles asociaciones simbólicas cuyo estudio profundo es materia de otro trabajo.²

² Los restos óseos se encuentran en proceso de estudio como parte del Proyecto "Población y sociedad prehispánica en el valle de Teotihuacán: una visión desde la Antropología



● Fig. 9 Vistas del pasillo de entrada al temazcal desde el exterior e interior (fotografías de Miguel Morales).

Debido a que el entierro fue localizado debajo del enlajado, nos da la seguridad de que se trata de un contexto sellado que no sufrió alteraciones hasta nuestra intervención, por lo que contamos con un contexto primario cargado de simbolismo que, asociado a la estructura, resulta un elemento importante para estudiar la cultura del Posclásico tardío (Ortega, 2005).

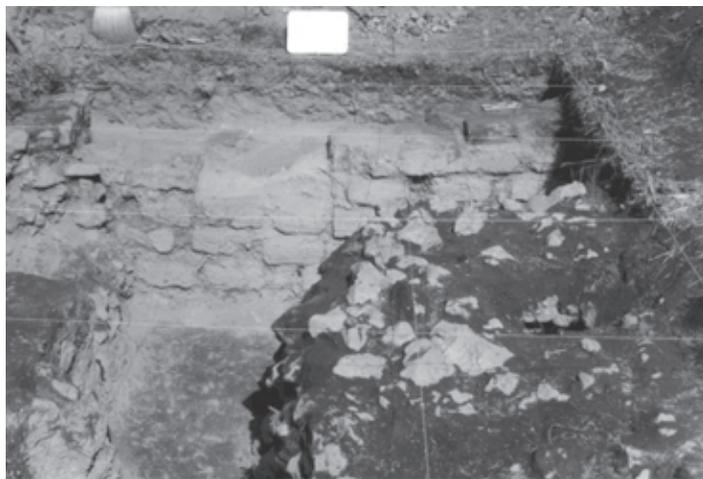
Por otro lado, las habitaciones que rodean al patio cuentan con apisonados de tierra muy compactos, y sus muros este y oeste presentan guardapolvo hecho con base en pequeñas piedras careadas y fragmentos de manos de metate.

Física", financiado por Conacyt, que dirige el doctor Carlos Serrano. El maestro Alejandro Terrazas (comunicación personal junio de 2004) observó algunos indicios de huellas de corte en las áreas diagnósticas de varios huesos de este entierro, por lo que es muy probable que se trate de cuerpos desmembrados por un acto de mutilación cuando aún tenían masa muscular; sin embargo, todavía no hay conclusiones finales del estudio, por lo que todo esto queda en el terreno de la inferencia.

Los muros son de manufactura burda y en ellos se utilizaron piedras careadas y escombros de estructuras teotihuacanas; cuentan con mortero de lodo y no tienen ningún acabado. Al parecer se trata de cuartos de uso doméstico, ya que se identificaron *tlecuiles* formados por piedras rectangulares careadas y se reutilizaron fragmentos de manos de metate; sus formas son cuadrangulares, rectangulares, circulares y en forma de media luna (fig. 11).

Texalpa 1:N3E3

La exploración se realizó en el predio denominado *Texalpa* en calle del Reloj s/n, San Francisco Mazapa, municipio de Teotihuacán de Arista (Alvarez, 2005). De acuerdo con el plano arqueológico de la antigua ciudad de Teotihuacán (Millon *et al.*, 1973), el predio se ubica en el sector N3E3 sección 15, en una subdivisión de la estructura 1.



● Fig. 10 Parte superior del temazcal y muro de adobes en la parte posterior, se observa también el orificio de ventilación (fotografías de Verónica Ortega).

A partir de la exploración arqueológica se liberó de manera parcial la sección suroeste del sitio 1, correspondiente a un conjunto arquitectónico teotihuacano compuesto de patios, plataformas con talud-tablero y habitaciones. Los restos arquitectónicos muestran algunas trazas de estuco sobre los aplanados de argamasa, lo cual indica que los acabados de las habitaciones y espacios exteriores tenían buena calidad. El material cerámico y lítico asociado es de tipo doméstico en su mayoría, correspondiente a las fases Tlamilmilolpan tardío y Xolalpan temprano.

Sobre los escombros de esta etapa constructiva se dio una ocupación del Posclásico tardío

con materiales cerámicos de la fase Azteca III; esto es evidente en las modificaciones que sufrieron los espacios del conjunto arquitectónico teotihuacano, ya que se localizaron muros burdos de piedra seccionando una habitación y un cuarto adosado en el límite sur de una de las plataformas, con dimensiones de 2.60 por 2.10 m y una banqueta de acceso en la esquina S-E (fig. 12).

El cuarto 1 del conjunto teotihuacano sufrió una modificación importante, consistente en la construcción en su interior de una estructura de características similares a la observada en Cuchitepanco N4E3 y ya descrita en el apartado anterior, la cual debe haber funcionado como temazcal o baño de vapor. Para lograrlo, se horadó el piso de la habitación 0.70 m hasta el tepetate natural y posteriormente se construyó una estructura semisubterránea, cuya parte superior (orificio de entrada) coincide con el apisonado, posiblemente de un espacio abierto (fig. 13).

Este temazcal consta de una cámara, un pasillo de acceso y una hornilla (*xicle* o *xitle*),³ elementos de los que se hará una descripción detallada.

La cámara es de planta circular, con un diámetro de 1.10 m y piso de tepetate natural, nivelado para lograr una superficie homogénea. Los muros están hechos de piedras pegadas con lodo, trabajadas en la cara que daría al interior de la cámara para lograr una superficie lisa, mientras hacia el exterior no muestran ningún trabajo; al igual que en el caso anterior, esto se debe a que la estructura era semisubte-

³ Entre los totonacos la hornilla del temazcal se denomina *xicle*, que deriva del náhuatl *xitl*: ombligo; de acuerdo con Alcina (1980:127), si el temazcal representa a la tierra, el dios viejo del fuego vive en el ombligo de la tierra. En este caso, la denominación de la hornilla como *xicle* o *xitle* es común en el valle de Teotihuacan, ya que fueron los propios trabajadores de la excavación quienes hicieron referencia al término.



● Fig. 11 Dibujo reconstructivo del temazcal de Cuchitepanco N4E3 y su contexto doméstico (dibujo de Víctor Álvarez).

rránea, por ello no fue necesario tener una apariencia más detallada en la parte externa. Las piedras son predominantemente basaltos y tezontles; los muros alcanzaban una altura de 1.14 m desde el inicio de la techumbre abovedada de la estructura; desafortunadamente este elemento ya había sido alterado por las nivelaciones que sufrió el terreno debido a las actividades agrícolas ahí practicadas, pero fue posible observar el mismo sistema constructivo del temazcal de Cuchitepanco N4E3, es decir, se trata de una bóveda circular lograda mediante la disposición de las piedras en círculos concéntricos (figs. 14 y 15).

En la parte oriente de la cámara, y a 0.44 m de altura a partir del piso, se ubica un pasillo de corte rectangular, con altura de 0.50 m, 0.40 m de ancho y 1.20 m de largo, que conduce hacia el exterior a través de una abertura cuadrada

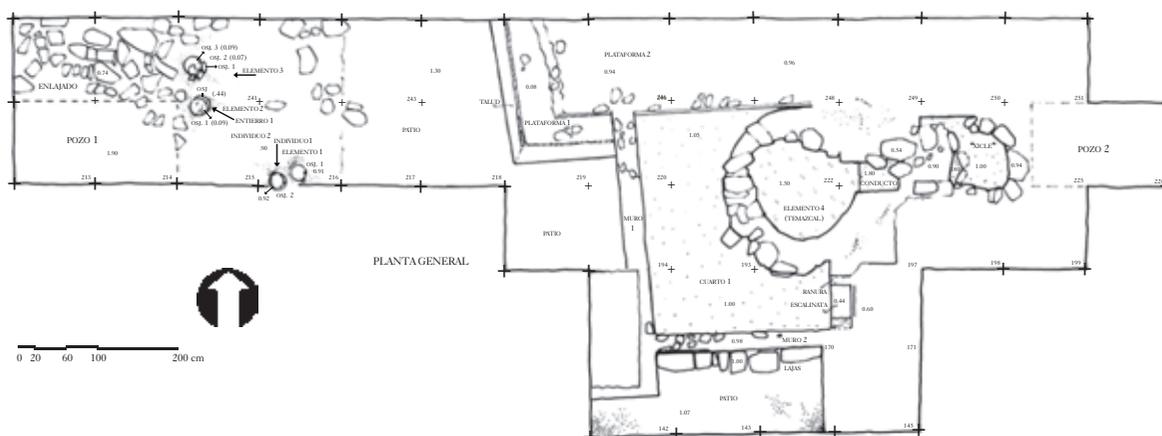
de 0.50 m por lado. El pasillo continúa en la misma dirección y remata en una banqueta de 0.20 m de altura desde la que se llega al *xicle*, hornilla de planta circular con un diámetro de 0.60 m, en la que se encontraron restos de ceniza y tiestos quemados (fig. 16).

Los temazcales aztecas de Teotihuacán

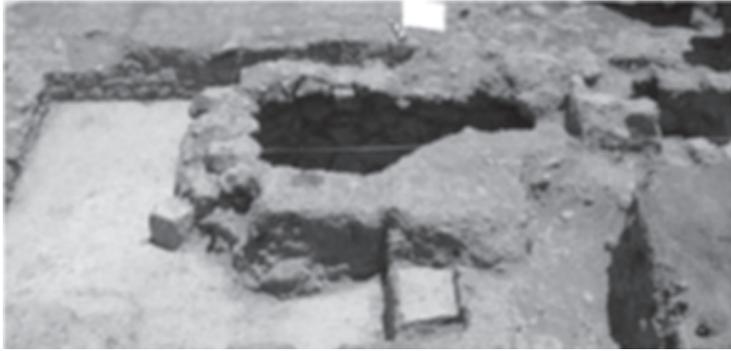
Los dos ejemplos descritos comparten una serie de elementos que nos permiten clasificarlos como temazcales, aunque cada uno con características específicas que marcan la variabilidad posible en estas estructuras arquitectónicas. Ambos fueron construidos debajo de la superficie de ocupación, asociados directamente a las ruinas de conjuntos habitacionales teotihuacanos del periodo Clásico⁴ y se encontraron ubicados en espacios abiertos, por lo cual es posible que su uso fuera comunitario, en beneficio de dos o más familias que habitaban en las inmediaciones.

Las puertas de entrada son muy pequeñas, hasta el punto que para entrar a la sala de vapor es necesario hacerlo de rodillas y sólo una persona a la vez; en el caso del temazcal de Cuchite-

⁴ Alcina (1980:113) menciona varios ejemplos etnográficos de temazcales subterráneos, registrados principalmente en el área totonaca del actual estado de Veracruz



● Fig. 12 Planta arquitectónica del temazcal de Texalpa 1: N3E3.



● Fig. 13 Vistas del temazcal de Texalpa 1:N3E3, se aprecia la cámara circular, el conducto y el *xicle* (fotografías de Aldo Díaz).

panco N4E3, la planta cuadrada y el techo cupuliforme de la sala de vapor son semejantes a los de casos registrados etnográficamente en San Miguel Totoncapán y Tantima, México (Alcina 1980: 113). El mismo autor menciona que, si bien con menor frecuencia, los temazcales de planta circular y techo cupuliforme han sido localizados en comunidades modernas de Puebla, Milpa Alta y Tlaxcala (*ibid*); contamos además con el descrito por Clavijero (1976), cuyo ejemplo se asemeja en gran medida al de Texalpa 1:N3E3 (fig. 17).⁵

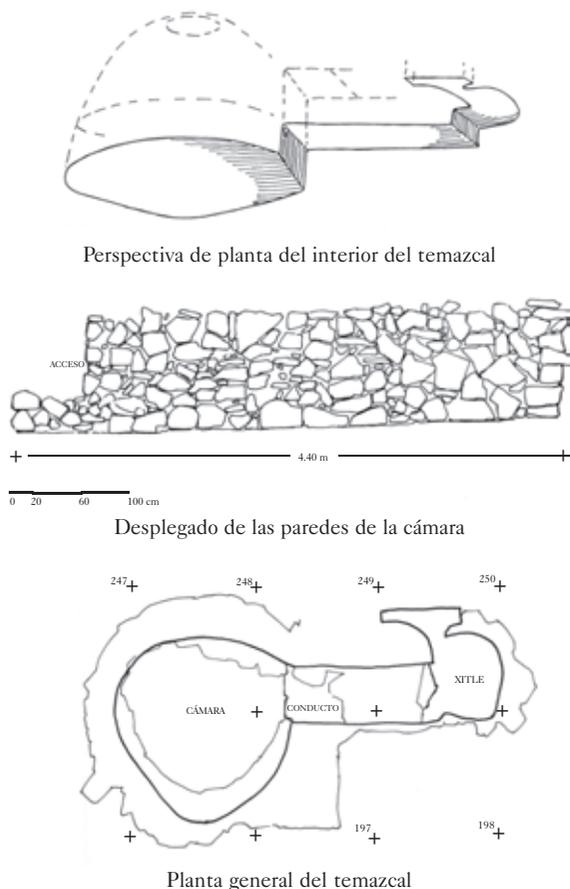
⁵ De acuerdo con Bulnes (2001: 373), se creía que el temazcal semiesférico era una nueva forma surgida a partir de la

En nuestro primer ejemplo no hay hornilla asociada directamente a la cámara de vapor; sin embargo, prácticamente todas las habitaciones registradas en las inmediaciones del temazcal contaban con *tlecuiles* o fogones en los que posiblemente se calentaban las piedras o tientos de cerámica, para luego ser depositadas en el interior de la cámara y proceder a mojarlos, produciéndose el vapor. Lo anterior está documentado también por Clavijero, quien menciona que incluso había temazcales carentes de hornilla, por lo cual sus dueños calentaban en el fogón del hogar las piedras que después introducirían al temazcal, sobre las cuales arrojarían el agua para producir el vapor (Clavijero, *op. cit.*). El orificio de ventilación ubicado en la parte superior de la bóveda serviría de respiradero, tanto para dejar escapar el vapor una vez terminado el baño, como para iluminar la cámara y facilitar su limpieza y mantenimiento.

Contrario a lo anterior, el segundo ejemplo incluía el *xicle* u hornilla asociado directamente a la cámara, por ello el sistema para el aprovisionamiento del vapor tendría algunas diferencias con el del Cuchitepanco N4E3, el cual se realizaría a través de un conducto que desembocaba en la cámara. Desafortunadamente la parte superior de la cúpula estaba destruida, pero suponemos que también debió tener un respiradero u orificio de ventilación.

Un elemento fundamental común es la ausencia de sistema de drenaje en su interior, lo que implica la imposibilidad de utilizar grandes cantidades de agua; para el primer ejemplo no sabemos la forma en que se solucionaba esta carencia, mas suponemos que las piedras calentadas podrían haber sido transportadas en algún recipiente (por ejemplo una cazuela) y el agua vertida sobre ellas quedaba atrapada en el mismo, evitando así mojar el suelo; para el

conquista, mas al parecer ya existían desde antes, sólo que la forma se lograba encimando los adobes y acercándolos a medida que llegaban al techo, lo cual los convertía en cupuliformes. El autor no menciona casos arqueológicos, pero esta referencia puede aplicarse a los aquí presentados.



● Fig. 14 Elementos estructurales del temazcal de Texalpa 1:N3E3.

segundo caso el drenaje resultaba innecesario, pues la producción del vapor se realizaba en el *xitle* y era conducido a la cámara a través del pasillo de entrada (fig. 18).

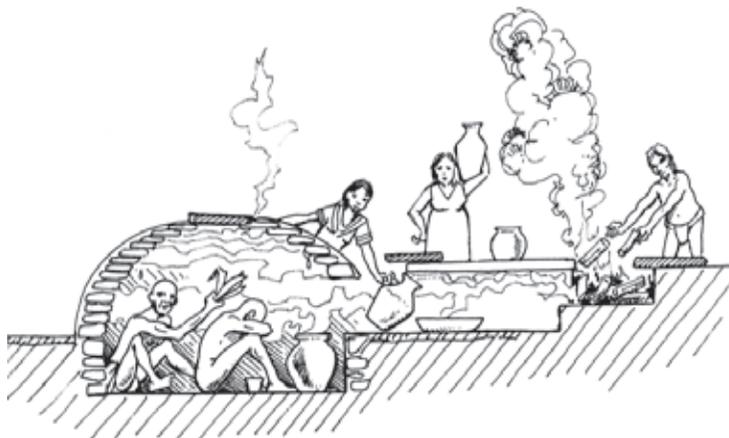
En Cuchitepanco N4E3 tenemos además una refuncionalización de la estructura, ya que al perder su uso como baño de vapor el espacio fue utilizado como depósito funerario, en una especie de ritual que incluyó el desmembramiento de los individuos ahí encontrados (Abigail Meza, comunicación personal, 2006), lo cual indica la importancia de este tipo de espacios en la cosmogonía del Posclásico, ya que al ubicarse en un patio rodeado por diversas casas habitación, el temazcal subte-

ráneo pasó a ser el ombligo, el centro de la comunidad (Ortega, 2005).

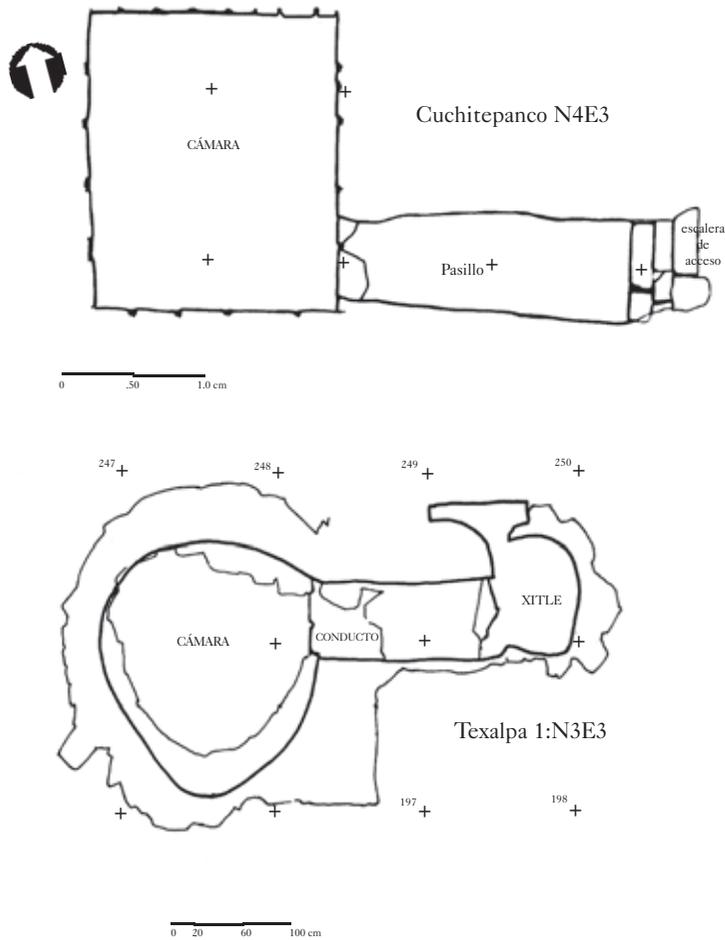
Conclusiones

Los casos presentados son un ejemplo de la importancia de los temazcales en la vida cotidiana de quienes habitaron el Valle de Teotihuacán durante el Posclásico tardío; además marcan una diferencia notable respecto a los reportados en las fuentes históricas, sea mediante dibujos o descripciones, debido a sus particulares características constructivas. Los materiales cerámicos asociados indiscutiblemente nos remiten al Posclásico tardío, presentándose tipos cerámicos Azteca III que incluyen cajetes trípodes, molcajetes, jarras y ollas, mientras en Cuchitepanco N4E3 se identificaron varios descortezadores de maguey hechos con basalto y laja (Ortega y Palomares, 2002), lo que puede indicar actividades relacionadas con la explotación de esta planta.

Sin embargo, el punto fundamental de estos dos casos es su marcada diferencia con la arquitectura mencionada en las fuentes históricas, ya que la mayoría de los temazcales reportados están hechos de adobe o piedra, son de planta rectangular con techos planos y presentan una gran hornilla adosada a uno de sus lados, tienen orificios en su pared principal para la evacuación del humo y del vapor, e incluyen de



● Fig. 15 Dibujo reconstructivo del temazcal de Texalpa 1:N3E3 (dibujo de Víctor Álvarez).



● Fig. 16 Plantas de los dos temazcales.

manera muy clara drenajes o desagües (ver códices *Magliabechiano*, lámina LXXVII; *Azcatitlán*, lámina XII; *Florentino*, láminas LXXV y CXXXIV; *Tudela*, foja 62 f, en Romero, 1998: 21-36). Al-

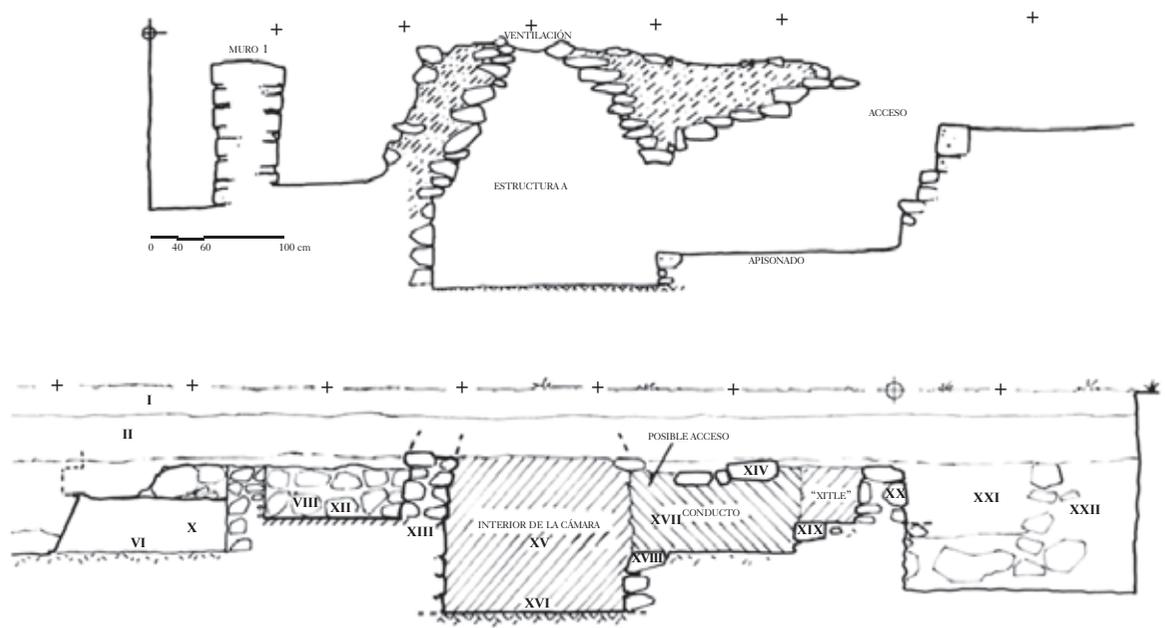
gunos tienen en su fachada la imagen de la diosa protectora de los enfermos y regente del temazcal, identificada como Tlazoltéotl en su advocación de Temazcaltoci, “la abuela de los baños” o Yaolticitl “diosa de la noche” (Romero, 1998:23) (fig. 19). Cabe mencionar que los registros corresponden a temazcales del área nahua, específicamente del Altiplano central a finales del Posclásico tardío y primeros años de la Colonia, probablemente de áreas urbanas cercanas a Tenochtitlan o dentro de la misma ciudad, donde los cronistas e historiadores tuvieron mayor evidencia de estos baños, los cuales guardan un patrón constructivo muy regular en las fuentes históricas mencionadas.

Todavía los temazcales del Epiclásico descritos por Cabrera (2005, 2006) guardan un patrón arquitectónico semejante a los representados en las fuentes históricas, así como con el temazcal prehispánico excavado en el Valle de Cocula, Guerrero (Cabrera 2002: 266-268), equipado con fogones interiores, canales de desagües y banquetas, elementos ausentes en los baños que motivaron este trabajo.

En el área ocupada por la antigua ciudad de Teotihuacán se han realizado exploraciones mí-



● Fig. 17 *Temazcalli* o hipocausto mexicano, según Clavijero (1766).



● Fig. 18 Cortes de los temazcales aztecas de San Francisco Mazapa, Teotihuacán, donde se aprecia el parecido arquitectónico.

nimas de los asentamientos del Posclásico tardío, aunque se ha rescatado información de algunos conjuntos habitacionales de uso doméstico (Monzón 1987, Ortega 2005, López 2005); en este caso los temazcales reportados permiten conocer más acerca de la vida cotidiana de quienes los construyeron, además de definir un estilo arquitectónico original, que identifica a las comunidades del Posclásico tardío y las distingue de sus contemporáneas en la cuenca de México.

Estos dos ejemplos de baños de vapor están asociados a asentamientos semi rurales, integrados por casas y recintos de poca complejidad arquitectónica en los que se reutilizaron materiales constructivos procedentes de las ruinas del Clásico. Es posible que su nexo más directo sea con unidades domésticas habitadas por núcleos familiares, a diferencia de muchos de los temazcales arqueológicos que forman parte de complejos arquitectónicos reli-



● Fig. 19 Temazcal (tomado de Códice Magliabechiano, folio 77).

giosos, y donde resalta su importancia simbólica y uso con fines rituales.

Bibliografía

- Alcina Franch, José 1980. "El temazcal en Mesoamérica: evolución,

forma y función”, en *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 10, pp. 93-132.

- Álvarez Arellano, Víctor Germán
2005. “Excavaciones en San Francisco Mazapa: N2E2, N4E3”, México, Archivo Técnico Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, mecanoescrito.
- Arreola, J.M.
1920. “El temazcal o baño mexicano de vapor”, en *Ethnos*, t. 1 núm. 2, pp. 27-33.
- Besso-Oberto, Humberto
1988. “La bóveda prehispánica en el Estado de Morelos”, en *Arqueología*, núm. 2, México, INAH, pp. 87-102.
- Bulnes Petrowitsch, Juan
2001. “Institución y tradición del temazcal en Mesoamérica”, tesis de arqueología, México, ENAH-INAH.
- Cabrera Castro, Rubén
2002. “Arquitectura y sistemas constructivos en sitios prehispánicos del Valle de Cocula en el Estado de Guerrero”, en Christine Nierdeberger y Rosa María Reyna Robles (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, México, INAH/CEMCA/Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 259-281.
2005. “Nuevas evidencias arqueológicas del manejo del agua en Teotihuacán, el campo y la ciudad”, en Ma. Elena Ruiz Gallut y Jesús Torres (eds.), *Arquitectura y urbanismo: Pasado y presente de los espacios en Teotihuacán*, Memorias de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacán, México, INAH, pp. 121-161.
- Cabrera Castro, Rubén y Sergio Gómez
2006. “Contextos de la ocupación coyotlatelca en Teotihuacán”, en Laura Solar Valverde (ed.), *El fenómeno coyotlatelco en el Centro de México: Tiempo, espacio y significado*, Memoria del Primer Seminario-Taller sobre Problemáticas Regionales, México, INAH, pp. 231-256.
- Clavijero, Francisco Javier
1976. *Historia antigua de México*, México, Porrúa.
- Códice Azcatitlán
1995. *Códice Azcatitlán*, comentario de Robert H. Barlow, introducción de Michel Graubeh, trad. de Leonardo López, París, Bibliothèque Nationale de France/Société de Américanistes.
- Códice Florentino
1980. *Códice Florentino*, ed. facs., 3 vols., México, Secretaría de Gobernación-Archivo General de la Nación.
- Códice Magliabechiano
1983. *The Codex Magliabechiano and the Lost Prototype of the Magliabechiano Group*, ed. de Elizabeth H. Boone, Berkeley/Londres, Berkeley University Press.
- Cuevas Reyes, Francisco
2004. “El juego de pelota de Malpasito, Huimanguillo, Tabasco”, en *Arqueología*, núm. 33, México, INAH, pp. 47-59.
- García Cook, Angel, et al.
1974. “Una tumba de la fase Tenanyecac en Tlaxcala, México”, en *Comunicaciones Proyecto Puebla-Tlaxcala*, México, Fundación Alemana.
- Kirchoff, Paul
1985. *Mesoamérica*, México, Sociedad de Alumnos de la ENAH.
- López Pérez, Claudia
2005. “Excavaciones en cancha de fútbol de Santa María Coatlán”, México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH, mecanoescrito.
- Millon, René, et al.
1973. *The Teotihuacán Map. Urbanization at Teotihuacán, México*, vol.1, Austin/Londres, University of Texas Press.
- Moedano N., Gabriel
1961. “El temazcal, baño indígena tradicional”, en *Revista Tlatoani*, segunda época, núms. 14/15, México, ENAH-INAH, pp. 40-51.
- Monzón Flores, Martha
1987. “Dos casas habitación prehispánicas en Teotihuacán”, tesis de arqueología, México, ENAH-INAH.
- Navarrete Hernández, Mario
1988. “Exploraciones arqueológicas en Palma Sola:

Hallazgo de un cuezcomate prehispánico”, en *Arqueología*, núm. 2, México, INAH, pp. 103-129.

- Noriega Hope, Carlos
1979. “Apuntes etnográficos”, en Manuel Gamio, *La población del Valle de Teotihuacán*, 5ª Parte, México, INI, pp. 207-281.
- Ortega Cabrera, Verónica
2005. “Cuchitepanco N4E3: un conjunto habitacional del Posclásico tardío en la antigua ciudad de Teotihuacán”, en Ma. Elena Ruiz Gallut y Jesús Torres (eds.), *Arquitectura y urbanismo: Pasado y presente de los espacios en Teotihuacán*, Memorias de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacán, México, INAH, pp. 879-904.
- Ortega Cabrera, Verónica y Teresa Palomares Rodríguez
2002. “Excavaciones en Cuchitepanco N4E3”, México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología/INAH, mecanoscrito.
- Ortiz, Agustín
1996. “Nuevas perspectivas en el estudio de los temazcales”, mecanoscrito.
- Romero Contreras, Alejandro Tonatiuh
1998. *Los temazcales de San Isidro del Buen Suceso. Cultura, medicina y tradición de un pueblo tlaxcalteca*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala.

